

SITUACION ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA

Roberto Arizmendi Rodríguez

Roberto Arizmendi es Secretario de Planeación de la ANUIES.

Este texto fue presentado en el Foro sobre Planeación y Evaluación de la Universidad Pública en México los días 15 y 16 de julio de 1992.

INTRODUCCION

Se nos ha invitado a participar en una mesa redonda cuyo tema central es la situación actual de la universidad mexicana, a la luz de la planeación y la evaluación de la universidad pública en México.

A manera de detonante en el panel de análisis, señalaré algunos datos que sirvan como elementos que permitan caracterizar a la universidad pública mexicana.

Presentaré algunos datos comparativos de educación superior pública y privada. No es información desconocida pero conviene no perderla de vista y tenerla como referente.

En seguida, haré un bosquejo rápido de la situación prevaleciente en la educación superior mexicana, desde una perspectiva de limitaciones y deficiencias, que considero pueden ayudar más en el objetivo de este foro. Los aciertos y logros son los que siempre se informan y se divulgan ampliamente y, por lo tanto, están presentes en todo momento. Señaló aspectos que son generales o característicos de las universidades públicas, aunque frecuentemente pueden ser aplicables o significativos de todo el sistema educativo nacional o del ámbito universitario.

Finalmente, pasaré al planteamiento de algunas ideas que pueden considerarse como retos a los cuales debe enfrentarse la universidad mexicana en el presente y en el futuro próximo.

Estos elementos podrán servir como punto de partida para la discusión y el análisis en esta mesa.

A su vez, lo aquí aportado podrá servir para la reflexión y el cuestionamiento durante el proceso de participación amplia en los trabajos de evaluación de los proyectos y programas académicos que la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana se encuentra realizando.

1. LAS CIFRAS

El sistema de educación superior en México estaba integrado, en 1991, con 348 instituciones que operaban en todos los estados de la República, sin considerar el número total de planteles con que cuentan varias universidades e instituciones educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Tecnológico de Monterrey (ITESM) y la Universidad Iberoamericana, que operan en diferentes entidades federativas.

La matrícula de licenciatura en las instituciones de educación superior del país fue de 785 mil en el año de 1981 y de un millón cien en 1991.

La educación superior pública ha tenido y sigue teniendo un papel relevante en el país.

A pesar de la apertura de nuevas instituciones privadas (112 en 1981 y 185 en 1991 equivalente a un crecimiento del 65 % en la década), el porcentaje de la matrícula total de licenciatura en el país que ha sido atendido por instituciones privadas prácticamente ha permanecido constante a lo largo de la década de los ochenta (se ha incrementado de un 15 % en 1981 a un 18 % en 1991).

Las cifras nos demuestran que la preferencia por las carreras de ciencias sociales y administrativas ha sido alta; en 1981 significó un 39 % de la matrícula total en licenciatura y se incrementó hasta un 49 % en 1991. Las carreras de contaduría y de administración junto con la de derecho, han sido las de mayor población en

los últimos años. Tan sólo estas tres carreras absorbieron en 1991 el 32 % de la matrícula total de licenciatura en el país.

En contrapartida, la matrícula correspondiente a las carreras agrupadas en el área de ciencias naturales y exactas decreció y en 1991 representó tan sólo un 2 % del total de estudiantes de licenciatura inscritos en las instituciones educativas del país.

Nuestra educación superior está favoreciendo el crecimiento de los servicios, del sector terciario, en lugar de propiciar el desarrollo de las actividades primarias y de transformación.

2. LA SITUACION

Pareciera que nuestras sociedades están cada día más alejadas de una vocación por la cultura y el conocimiento como fuente, expresión y sustento de realización humana, trascendencia y transformación social. Frecuentemente se otorga poca o nula importancia al esfuerzo por crear sociedades cultas con hombres educados y capaces de aprehender el conocimiento para el saber y el saber hacer.

El efecto en el estudiante es una carencia de gusto por el conocimiento y una sobrevaloración de la calificación y el tedencialismo. Esto último también es un reflejo de valores sociales que dan mayor importancia a la formalidad que significa la acreditación, más que a lo esencial que sería la demostración de capacidades, conocimientos, habilidades, valores y actitudes.

Los índices de deserción escolar son reflejo de problemas que enfrentan nuestras instituciones. La eficiencia terminal promedio, en las universidades públicas, escasamente sobrepasa el 50 %, lo que significa que casi la mitad de los esfuerzos se quedan trancos.

El sistema de educación de México y los sistemas educativos de diferentes países -el problema no es privativo de este país- enfrentan desviaciones, carencias y rezagos en aspectos esenciales de la formación de los jóvenes.

Los egresados de las escuelas de todos los niveles son producto y reflejo de lo que obtienen y desarrollan en el ámbito educativo escolarizado, pero también en los ambientes familiar y social en los que participan y se desenvuelven.

En la escuela y la sociedad en general prevalece una tecnificación, industrialización y economicismo excesivos, que han creado un ambiente social en donde el hombre pierde su papel protagónico y, por ende, los estudiantes dejan de ser elementos esenciales en los procesos educativos.

El alumno es secundario; es tratado como objeto, no como sujeto esencial del proceso educativo. Aunque las normas, los discursos y hasta los idearios y modelos educativos le asignen un papel de sujeto activo y elemento fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje, la práctica cotidiana los contradice.

No se enseña a buscar y analizar información, a discernir y a tomar decisiones. No se desarrolla la iniciativa y la creatividad de los educandos, o la capacidad de expresión por diversas vías, ni siquiera a través de la palabra hablada o escrita. No se enseña a leer y escribir. Poca importancia se otorga a crear y desarrollar actitudes positivas y optimistas frente a la vida. No se fomenta la búsqueda permanente como actitud de vida, ni el espíritu inquisitivo e indagatorio. No se respeta la individualidad de los alumnos y se refuerzan valores sociales cotidianamente aplicados, que contradicen a los que se enuncian.

Nuestros sistemas educativos no enseñan lo que todo estudiante debiera aprender, de acuerdo con los perfiles de egreso y los conocimientos relevantes para su vida.

Se ha dicho que México es un país de reprobados. Estudios diversos tendientes a evaluar el conocimiento realmente aprendido han ofrecido resultados deplorables. Se sabe la mitad o menos de lo que debiera haberse aprendido, de acuerdo con los programas y sus objetivos instruccionales.

El maestro generalmente no dispone de los elementos indispensables para su trabajo pedagógico y su desarrollo profesional. Las añejas carencias económicas de nuestras instituciones han conducido a tratar de atender, al menos, lo que se considera estrictamente indispensable para el trabajo docente.

El investigador pierde autoestima al conformarse con pesquisas intrascendentes y limitativas, por no encontrar el apoyo, los equipos y los estímulos indispensables para el trabajo intelectual y el desarrollo científico.

Ambos, profesores e investigadores, no reciben reconocimiento social a su labor, ni estímulo para su creatividad y labores trascendentes, pero tampoco remuneración justa para su desarrollo individual.

3. LOS RETOS

La educación es un servicio fundamental que se convierte en acto de justicia social, en tanto que es vía para el desarrollo de un país, recurso significativo de movilidad social y medio para desarrollar las capacidades del ser humano hasta el límite de sus posibilidades.

En el contexto actual, cuando el mundo se enfrenta al reto de darse para sí otro sistema de relaciones en lo político, social, económico y cultural, la educación se perfila como eje determinante en el esfuerzo de recomposición de nuestras sociedades.

La educación superior, por sus propias características, tiene como una de sus cualidades su capacidad anticipatoria para detectar las necesidades futuras y actuar previsoriamente y con oportunidad.

Debiera buscarse la utilización de los instrumentos de la planeación como recurso de racionalidad interna para la interpretación específica de los fines sociales asignados a las instituciones y a la educación superior, pero también para la definición de la imagen-objetivo deseada y el tipo de institución a que se aspira, así como los programas, acciones y recursos necesarios para lograrlos.

Una manera fundamental de concretar el qué hacer en una institución educativa es la definición de los perfiles de egreso de los alumnos; esto es, la definición de los objetivos que se desean alcanzar, a través de sus productos y resultados. Los programas y el trabajo cotidiano se convertirían, de esta manera, en lineamientos o actos supeditados al objetivo primordial, o sea, lo que se pretende obtener con el trabajo diario. Con este enfoque, todas las acciones, incluida la investigación y la difusión cultural, tienen sentido y congruencia si existe una relación estrecha con los objetivos educativos fundamentales, y por lo tanto con el alumno mismo.

La determinación y procuración de los instrumentos, apoyos y herramientas necesarios e indispensables para el trabajo académico (bibliotecas, talleres, laboratorios, programas de vinculación, servicios de cómputo, sistemas de información y bancos de datos, material didáctico, teleinformática, etc.), serán una consecuencia lógica, una acción indispensable y una exigencia perentoria e impostergable.

El alumno debe tomar su lugar en nuestros sistemas educativos, en las instituciones y en el trabajo diario. Volver los ojos a nuestros educandos debiera convertirse en actitud cotidiana al decidir los planes y programas, los materiales didácticos, los sistemas de evaluación del aprendizaje, las actividades curriculares y al quehacer escolar de cada día.

El maestro debe apoyar realmente la formación integral de los educandos. Volver a costumbres y prácticas cotidianas aparentemente tan simplistas y obvias pudiera ser una consigna, como asistir puntualmente a clases, obtener productos del trabajo de acuerdo con las responsabilidades recibidas o las cargas académicas complementarias, y sobre todo ofrecer atención directa a los alumnos.

La educación es un acto esencialmente humano; hay que entenderlo así. El alumno acude a la escuela por orientación y guía para su desarrollo y formación integral, no sólo para obtener y acumular conocimientos. Estos pueden obtenerse fuera de la escuela y, con el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, hasta antes que el maestro mismo. El profesor, por lo tanto, debe tomar su papel de guía y factor de estímulo para el desarrollo de sus alumnos.

La calidad del maestro no se mide por el cúmulo de conocimientos depositados en el alumno, sino esencialmente por su actitud humana.

Mauricio Robert dice que “el maestro no es aquel que se sabe poseedor de una verdad o de una capacidad técnica. Ser maestro es, ante todo, testimoniar una forma de ser, una manera de buscar el conocimiento en

la vida y la vida en el conocimiento. El magisterio empieza donde terminan las ‘seguridades’, los programas, las técnicas, la burocracia, los libros de texto y las vanguardias políticas con sus diversas consignas”.¹

Es la actitud de respeto al educando lo que caracteriza y dignifica al maestro. Ese entender que el centro del trabajo educativo es el alumno y que éste tiene en sí mismo los más grandes atributos de todo ser humano.

Pero también es urgente que los maestros reciban una remuneración adecuada y justa que les permita vivir con la dignidad que su condición profesional merece. Es conocido el deterioro del poder adquisitivo del salario magisterial, disminuido a menos de un 50 %, y en algunos casos, con montos verdaderamente indignos de la responsabilidad que tienen asignada.

El ambiente académico; es decir, la relación directa y estrecha entre maestros y alumnos; el trabajo en equipo; la creatividad y selectividad del alumno en la decisión de qué y cómo hacer para el logro de objetivos educacionales; la planta física adecuada; los espacios para activar y estimular el trabajo académico; etc., son elementos en los que poco se piensa y escasamente se trabaja. Los elementos que integran este ambiente pueden propiciar o desestimular el trabajo académico de maestros y alumnos condicionan y determinan, por lo tanto, los procesos educativos.

La administración se enfrenta a uno de sus principales retos: suspender su crecimiento excesivo y retomar su función de respaldo y apoyo a las tareas sustantivas o esenciales, otorgando apoyo suficiente, oportuno y adecuado a las necesidades académicas; haciendo un uso óptimo de los recursos para obtener mejores resultados y productos, con una buena administración de los mismos.

Finalmente, haré mención de la evaluación. La exigencia es desmitificarla o dejar de darle su lugar como una moda. La evaluación debiera ser parte esencial del trabajo personal e institucional, una actitud o forma de conocer las situaciones para tomar decisiones acertadas y adecuadas.

La evaluación forma parte de las tareas de planeación como instrumento de racionalidad en el desarrollo institucional, y debe convertirse en acto cotidiano de todos, de cada uno. Decidir qué hacer y cómo hacerlo requiere un mínimo análisis previo que es evaluar condiciones, información, posibilidades, opciones, impacto, etc.

No emprendamos procesos de planeación y evaluación con uso de técnicas y herramientas sofisticadas, cuando éstas son innecesarias. Importa más el sentido común. Además, el objetivo de cualquier empresa y la actitud con que se aborde siempre serán más importantes que los medios y las herramientas utilizados.

CUADRO 1
INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR EN EL PAIS.

IES(*) / AÑO	1981		1986		1991	
PUBLICAS	123	(52 %)	145	(48 %)	163	(47 %)
Universidades	38		39		40	
Institutos	67		85		100	
Otras	18		21		23	
PRIVADAS	112	(48 %)	159	(52 %)	185	(53 %)
Universidades	42		23		31	
Insts. y otras	70		136		154	
TOTAL	235	(100 %)	304	(100 %)	348	(100 %)

Las IES públicas y privadas que tienen vanos campus se han tomado como una sola institución.

Fuente: ANUIES

¹ROBERT DIAZ Mauricio, Antonio Machado y la Educación, SEP-Ediciones El caballito, (Biblioteca Pedagógica), México, 1985, p. 14.

CUADRO 2
MATRICULA DE LICENCIATURA EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR EN EL PAIS

IES(*) / AÑO	1981		1986		1991	
PUBLICAS	666 420	(85 %)	833 216	(84 %)	891 524	(82 %)
Universidades	558 900	(71 %)	691 280	(70 %)	706 569	(65 %)
Instituciones	100 553		133 675		176 698	
Otras	6 967		8 261		8 257	
PRIVADAS	118 999	(15 %)	154 862	(16 %)	199 800	(18 %)
Universidades	95 373		91 805		139 204	
Instituciones y Otras	23 626		63 057		60 596	
TOTAL	785 419	(100 %)	988 078	(100 %)	1 091 324	(100 %)

Fuente: ANUIES

CUADRO 3
MATRICULA DE LICENCIATURA EN LAS IES POR ÁREA DEL CONOCIMIENTO

AREAS	AÑO	1981	1986	1991
Ciencias agropecuarias		73,905 (9 %)	83,799 (9 %)	45,151 (4 %)
Ciencias de la salud		155,100 (20 %)	120,881 (12 %)	108,946 (10 %)
Ciencias naturales y exactas		23,308 (3 %)	27,881 (3 %)	25,347 (2 %)
Ciencias sociales y administrativas		305,334 (39 %)	437,752 (44%)	527,565 (49 %)
Educación y humanidades		22,518 (3 %)	28,224 (3 %)	35,143 (3 %)
Ingeniería y tecnología		205,254 (26 %)	289,541 (29 %)	349,172 (32 %)
TOTAL		758,419 (100%)	988,078 (100%)	1'091,324 (100%)

Fuente: ANUIES

CUADRO 4
CARRERAS CON MAYOR POBLACION EN LAS IES DEL PAIS.

CARRERA / AÑO	1981		1986		1991	
Contaduría	49,554	(6 %)	102,462	(10 %)	140,195	(13 %)
Derecho	66,157	(8 %)	91,444	(9 %)	111,584	(10 %)
Administración	48,300	(6 %)	75,997	(8 %)	92,911	(9 %)
SUMA	164,011	(21 %)	269,903	(27 %)	344,690	(32 %)

Fuente: ANUIES.